

ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS



a un bombardeo, y que está rodando por ahí una película de Jaime Camino que se llama «Las largas vacaciones del 36», que será como el verano del 42, pero sin iniciaciones a la vida sexual sana, sino a una de las dos Españas ha de helarte el corazón. Y don Vicente Parra, que iba a pasar a la historia con el uniforme de «¿Dónde vas Alfonso XII?» o «¿Dónde vas triste de ti?» y con Merceditas que cambió de color, quedará para la inmortalidad de capitán del Ejército de la República.

Viene la moda de los republicanos. En estas largas vacaciones de Jaime Camino se le empiezan a dar unas largas vacaciones al alcázar no se rinde y al que murió hace quince años. Ya tenemos para el cine que se va a llevar nuestra roja oficial: Conchita Velasco, que si en el «Pim, Pam, Pum» se nos metió a querida del maquis, aquí la tenemos de volante de don Manuel Azaña.

Primero nos hartamos de matar indios y después viene un hombre llamado caballo. Pri-

mero nos hartamos de hacer cine del alférez provisional y ahora nos pasamos el Ebro y nos apuntamos todos al batallón del Campesino, primera línea de fuego. Prepárense: Vicente Parra ya está de capitán republicano. En la próxima película saldrá Lola Flores de cantinera del Batallón de Acero, y en la otra Manolo Escobar será comisario político del Quinto Regimiento.

De pena, oiga. ■ OLIVARES.

El rollo del pop

Se presentó en la discoteca M-M el conjunto «Burning», ya conocido por sus mágicas actuaciones en oscuras salas de barrio (bajo, claro). Como vivimos «inmersos en un mundo de violencia, droga y sexo» —o al menos eso dice una misteriosa voz en el disco colectivo «Viva el Rollo», muestra de todo el buen rock que

se hace en Madrid (1)—, la imagen de Burning responde a unas características de agresivo desmadre, muy acorde con la cochambrosa realidad de nuestros días y de nuestra ciudad. Su música es fuerte y violenta, con un cierto deje «gay» más americano que británico, más neoyorquino que californiano y muchísimo más madrileño que nada. Madrid es una ciudad que está cambiando a pasos agigantados, y ese cambio se refleja de forma insólita en la música pop que aquí se hace.

La actuación de «Burning» tenía por objeto presentar su pri-

que cita Gaspar Fraga en su estudio sobre Elvis Presley (2)— no se dejan engañar por las sirenas de la vanguardia; rechazan por completo las «innovaciones» surgidas de la trasnochada sicodelia (palabra que a mí me ha sonado siempre a caramelo o a camelo) y, apartándose por completo de toda influencia del free jazz, hacen una música que no va dirigida a la mente, sino al cuerpo. Dotados de un enorme potencial erótico-agresivo, superan incluso a ciertos conjuntos americanos, como pueden ser «New York Dolls» o «Teenage Lust», aunque están en su misma línea.



mer «Single», que incluye dos composiciones del conjunto, y también el álbum colectivo antes citado. Fue una verdadera fiesta popular, una celebración en rock, por completo diferente —y mucho más efectiva— de los experimentos jazzísticos vanguardistas que últimamente se nos quieren hacer pasar por rock. La música de «Burning» responde al calificativo de «pop», de popular. Y vuelven así a una tradición de música simple, directa, que cumple con su objetivo: galvanizar a quien la escucha, mantener en todo momento una tensión vital que sólo puede calificarse de dionisiaca. Al contrario de muchos otros grupos hispánicos, «Burning» —representantes del rollo rockero del Manzanares, descendientes directos de aquellos pandilleros de los cincuenta y sesenta

El abundante público que llenaba la discoteca «M-M» se entusiasmó, bailó y aplaudió con fuerza las canciones. Entendieron por completo el mensaje de una música que vuelve a sus raíces populares, una música de barrio que tiene el sonido duro y agresivo de los accidentes de tráfico, de las sirenas de las fábricas, de las conversaciones aullantes de borrachos, y el encanto furtivo de los gatos de la calle, del amor rápido y silencioso que se hace en los solares o en las márgenes de un río gris, polucionado. ■ HARO IBARS.

(1) «Viva el Rollo» (Movieplay-Gong) incluye cortes de los conjuntos más representativos del rollo pop madrileño: Indiana, The Moon, Burning, Volumen y Tilbury.

(2) Gaspar Fraga: «Elvis Presley» (Jucar - Los Juglares). Es especialmente interesante —y apto para nostálgicos— el capítulo final, dedicado al primer impacto que en Madrid causó la música y las películas del blando Elvis.